

Lunes 09 de marzo

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

El Dios Quetzalcóatl en el Señorío de Yauhtepec

Giselle Canto Aguilar.

La diversidad geográfica del territorio mesoamericano, en donde encontramos sierras y altas montañas, lagos, cuencas, ríos, costas, etc., así como la distribución desigual de importantes materias primas, ocasionó que el desarrollo de los pueblos que habitaron dicho territorio variara de una región a otra. Pero ellos no fueron sociedades aisladas, independientes unas de otras, sino que estaban fuertemente relacionadas entre sí, con lazos establecidos en un principio por el intercambio de materias primas necesarias para su subsistencia física - por ejemplo, a obsidiana y la sal - y su reproducción social - piedras azul - verde, plumas preciosas, metales -, y que después se transforman en lazos políticos y, sobretudo, religiosos. Por esto en Mesoamérica encontramos un panteón de dioses común a todos los pueblos, tal vez con diferentes nombres, pero fácilmente distinguibles por sus atributos.

Las fronteras de Mesoamérica variaron a lo largo de los siglos debido tanto a drásticos cambios climáticos que provocaron importantes migraciones humanas como al establecimiento de nuevas rutas comerciales que unían a lejanos pueblos con lazos, que como ya explicamos, fueron de tipo económico, políticos y religiosos. Así el periodo Posclásico se caracterizó por la migración de grupos llamados chichimecas que provenían del norte de México; estos chichimecas estaban formados por



Escultura de Quetzalcóatl de Yauhtepec.

grupos de habla náhuatl como otomí.

Alrededor de 1200 d.C., entre los últimos grupos migrantes chichimecas que llegaron a la Cuenca de México se encontraban los tlahuicas, grupo de lengua náhuatl, que al encontrar dicha zona ocupada por tepanecas, xochimilcas, chalcas, acolhuas, colhuas, entre otros, continuaban en su peregrinar hasta los valles de Morelos. En estos valles fundaron varios señoríos, entre los más importantes se mencionan a Cuauhnhuac, Huaxtepec y Yauhtepec.

Yauhtepec, al igual que sus vecinos, comenzó a expandir su territorio conquistando a otros señoríos, a los cuales les imponía el pago de tributos tanto en trabajo, obligándolos a enviar a la ciudad de Yauhtepec mano de obra para construir obras como palacios, templos o canales de riego, como en especie: algodón, papel, maíz, etc. Se sabe que los señoríos sujetos de Yauhtepec fueron Atlihuayan, Oacalco, Huitzililla y Tlaltizapan, lo que le daba el control sobre un importante y rico territorio ya que la agricultura era de riego, canalizando el Río Yauhtepec y los innumerables manantiales de la zona.

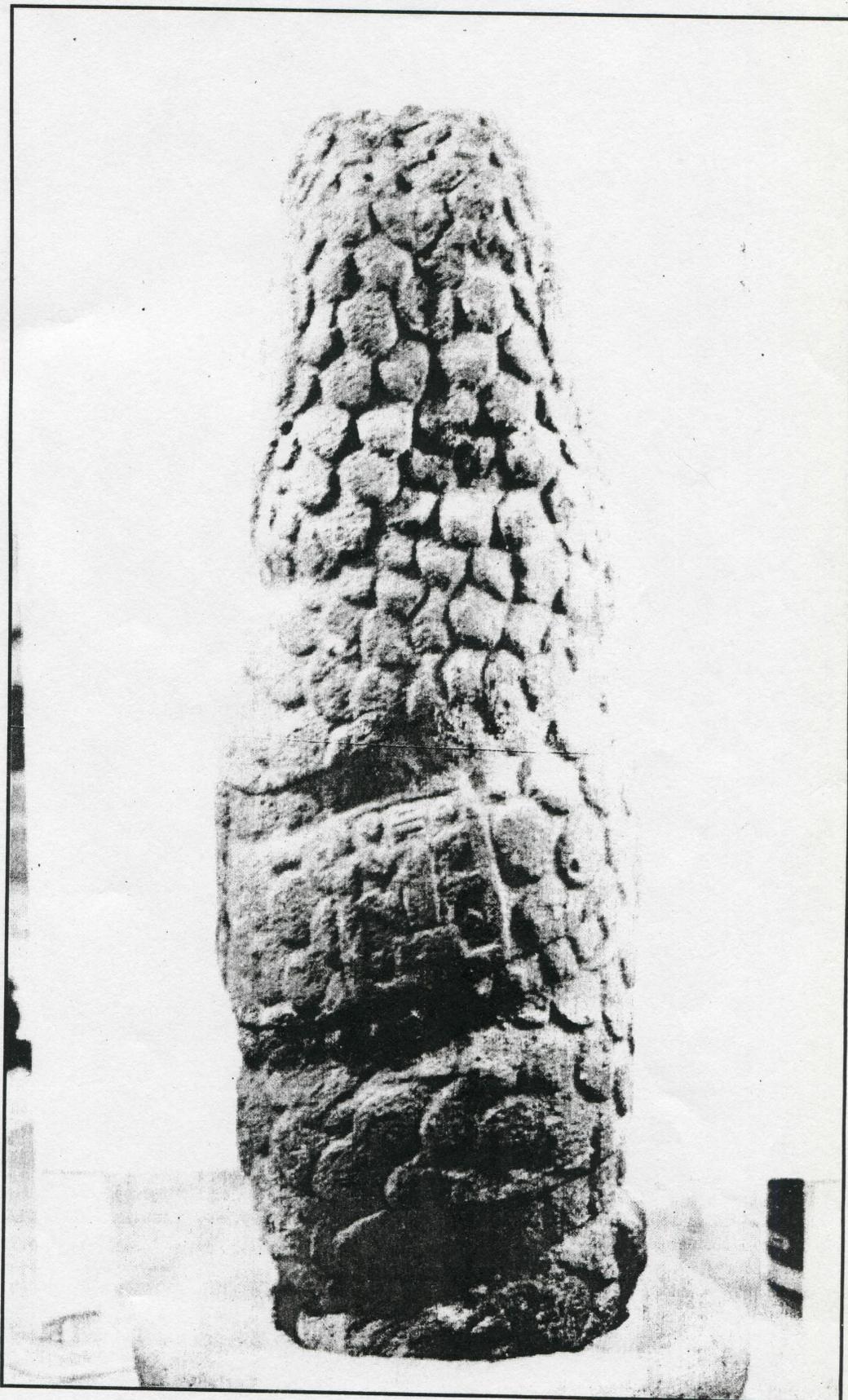
La ciudad de Yauhtepec tuvo una extensión aproximada de 209 hectáreas, con una población que varió entre 11,500 y 15,100 habitantes. El centro político y administrativo de la ciudad fue el gran Palacio Tlahuica, 65

m de ancho por 95 m de largo, alrededor del cual se concentraba el resto de la población de Yauhtepec. En él vivía el Tlatoani, que no sólo fue el gobernante, sino también el jefe administrador de lo recaudado con ayuda de la nobleza; así como el capitán de sus ejércitos, y el principal sacerdote del culto a los dioses.

Hace pocos años, durante la construcción de la Escuela Secundaria de la actual ciudad de Yauhtepec, que se localiza muy cerca del Palacio Tlahuica, fue encontrada una bellísima e importante escultura. Esta escultura representa a uno de los principales dioses del panteón mesoamericano: Quetzalcoatl, dios creador por excelencia. En la mitología él fue el dios que creó el cosmos: partió al monstruo cipactli y de la parte inferior se originaron los 9 pisos del inframundo, de la superior las 9 capas celestes, y de la capa intermedia, separada por los árboles cósmicos, las 4 capas celestes inferiores, éste era el mundo del hombre y de los astros. Quetzalcóatl también creó al género humano, después de rescatar sus huesos del Mictlan y regarlos con su sangre, es por ello, que la nobleza lo tuvo como su dios patrono.

En el periodo prehispánico la religión tuvo un peso fundamental en la organización social, ya que a través de ella se legitimaban las estructuras económicas y políticas de las sociedades prehispánicas. Así, el poder del Tlatoani sobre los plebeyos, organizados en sociedades de tipo igualitarias conocidas en el Posclásico Tardío como calpultin, se basaba en argumentos religiosos: su dios patrono era Quetzalcóatl, pues fue él quien creó a la humanidad, no solamente a un grupo en particular, y por lo tanto, estaba por encima de los dioses de los calpultin.

Así, la escultura de Quetzalcóatl de Yauhtepec nos da evidencia no sólo de que podemos considerarlos mesoamericanos porque compartían el panteón de dioses y los conceptos religiosos (como la dualidad) con todos los otros grupos del territorio, sino también de la existencia de una nobleza gobernante. La imagen de Quetzalcóatl del señorío de Yauhtepec



Vista posterior.



muestra una serpiente con plumas enroscada en sí misma, con la cabeza levantada y las fauces abiertas; de estas fauces emerge el rostro de un hombre portando orejeras, la lengua bifida del animal se dibuja en relieve sobre el pecho. En la parte posterior de la escultura tiene grabada la fecha calendárica "4 Caña".

Tanto la imagen como el nombre del dios nos habla de la dualidad existente en la religión mesoamericana. El dios Quetzalcoatl, la serpiente emplumada, esta formado por elementos tanto del mundo superior, las plumas, como del mundo inferior, la serpiente. Y es que los dioses, al igual que los hombres y todos los seres de la naturaleza, están formados por una sustancia que combina los dos elementos: uno caliente, seco, luminoso, masculino y el otro frío, húmedo, oscuro, femenino, variando únicamente la proporción en cada uno de los seres tanto naturales como sobrenaturales.

La fecha calendárica "4 Caña" es muy importante, según fray Bernardino de Sahagún, cronista franciscano del siglo XVI, en esa fecha se celebraba el ascenso al trono de los gobernantes de los señoríos. Así, es posible que la escultura fuera elaborada para conmemorar la llegada al poder de algún importante Tlatoani del señorío de Yauhtepec, la asociación de la fecha con Quetzalcóatl nos indica que esa celebración se llevaba a cabo bajo los auspicios del dios.

Esta escultura es posible admirarla en el Museo Comunitario de Yauhtepec, llamado YAUHCALLI, la casa del pericón.

El rostro del dios surge de las fauces de la serpiente.

Mito de la creación de los hombres por el Dios Quetzalcóatl

Y en seguida se convocaron los dioses.
Dijeron: -¿Quién vivirá en la tierra? Porque ha sido ya cimentado el cielo, y ha sido cimentada la tierra é quién habitará en la tierra, oh dioses?"

Estaban afligidos
Citlalinicue, Citlaltónac,
Apantecuhtli, Tepanquizqui,
Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.

Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan,

se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlançhuatl
Y en seguida les dijo:
- "Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos."

Y le dijo Mictlantecuhtli:
-¿Qué harás con ellos, Quetzalcóatl?
Y una vez más dijo Quetzalcóatl:
-"Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra."
Y respondió Mictlantecuhtli:

"Está bien, haz sonar mi caracol y da vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso."

Pero su caracol no tiene agujeros; Llama entonces [Quetzalcóatl] a los gusanos; éstos le hicieron los agujeros Y luego entran allí los abejones y las abejas Y lo hacen sonar.
Al oírlo Mictlantecuhtli, dice de nuevo:

"Está bien, toma los huesos."
Pero dice Mictlantecuhtli a sus servidores:
- "¡Gente del Mictlan! Dioses, decid a Quetzalcóatl Que los tiene que dejar."
Quetzalcóatl repuso:
-"Pues no, de una vez me apodero de ellos."
Y dijo a su nahual:
-"Ve a decirles que vendré a dejarlos."
Y éste dijo a voces:
->Vendré a dejarlos.»

Pero luego subió, cogió los huesos preciosos. Estaban juntos de un lado los huesos de hombre y juntos de otro lado los de mujer Y los tomó e hizo con ellos un ato Quetzalcóatl. Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:
-"Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos? Dioses, id a hacer un hoyo." Luego fueron a hacerlo

Y Quetzalcóatl se cayó en el hoyo, se tropezó y lo espantaron las codornices.

Cayó muerto y se esparcieron allí los huesos preciosos, que mordieron y royeron las codornices.

Resucita después Quetzalcóatl, se aflige y dice a su nahual:
-"¿Qué haré, nahual mío?"
Y éste le respondió:
-"Puesto que la cosa salió mal, que resulte como sea."
Los recoge, los junta, hace un llo con ellos, que luego llevó a Tamoanchan.

Y tan pronto llegó, la que se llama Quilaztli, que es Cihuacóatl, los molió y los puso después en un barreño precioso. Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro.

Y en seguida hicieron penitencia los dioses que se han nombrado: Apantecuhtli, Hictlolinqui, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc Y el sexto de ellos Quetzalcóatl. Y dijeron:

"Han nacido, oh dioses, los macehuals [los merecidos por la penitencia]. Porque, por nosotros hicieron penitencia [los dioses]."

(versión paleográfica de Miguel León Portilla)



Fecha "4 caña".
Fotos: Lázaro Sandoval

tamoanchan número 67

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

 El Regional
del sur
morelos

 INAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93
lunes 9 de febrero de 1998

Diseño: Rafael Ochoa